

SOBRE LA CUESTIÓN DEL MÉTODO EN MARX. A PROPÓSITO DE MARX 1857. EL PROBLEMA DEL MÉTODO Y LA DIALÉCTICA DE CARLOS FERNÁNDEZ LIRIA

ON THE QUESTION OF METHOD IN MARX. ABOUT MARX 1857. EL PROBLEMA DEL MÉTODO Y LA DIALÉCTICA BY CARLOS FERNÁNDEZ LIRIA

César RUIZ SANJUÁN*

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: En este trabajo examinamos los aspectos fundamentales del libro de Carlos Fernández Liria *Marx 1857. El problema del método y la dialéctica* (Madrid, Akal, 2019). En él lleva a cabo el autor un análisis pormenorizado del texto de Marx conocido generalmente como *Introducción de 1857*, que contiene su reflexión más amplia y exhaustiva sobre la cuestión del método. El modo de articulación de lo abstracto y lo concreto o la relación entre el orden epistemológico y el orden histórico que se plantean en este texto han sido objeto de las más diversas interpretaciones dentro del marxismo, muchas de ellas incompatibles entre sí. El análisis que realiza Fernández Liria no sólo establece la coherencia de los distintos planteamientos que se presentan en el texto, poniendo de manifiesto en base a ello los elementos fundamentales de la concepción del método de Marx, sino que muestra asimismo la diferencia irreductible que la separa de las concepciones historicistas que han dominado en el marxismo, así como la inviabilidad de la interpretación de la dialéctica que sostienen estas concepciones.

PALABRAS CLAVE: Método, dialéctica, conocimiento, abstracto, concreto.

*Profesor Contratado Doctor. Facultad de Filosofía, Ciudad Universitaria, 28040 Madrid.
ceruizsa@filos.ucm.es

ABSTRACT: In this work we consider the main aspects of the book of Carlos Fernández Liria *Marx 1857. El problema del método y la dialéctica* (Madrid, Akal, 2019). The author carries out in it a detailed analysis of Marx's text generally known as *Introduction of 1857*, which contains his most extensive and exhaustive reflection on the question of method. The mode of articulation of the abstract and the concrete or the relation between the epistemological order and the historical order raised in this text have been the object of the most diverse interpretations within Marxism, many of them incompatible with each other. The analysis of Fernández Liria not only establishes the coherence of the different approaches presented in the text, thus revealing the fundamental elements of Marx's conception of method, but also shows the irreducible difference that split it up from the historicist conceptions that have dominated in Marxism, as well as the unfeasibility of the interpretation of dialectics that these conceptions sustain.

KEYWORDS: Method, dialectics, knowledge, abstract, concrete.

El año 1857 marca el punto de inflexión decisivo en la evolución teórica de Marx. En ese año comenzó a redactar el primer borrador de su proyecto de “crítica de la economía política”, que le ocuparía ya el resto de su vida y del que sólo llegó a publicar una parte. La elaboración de los manuscritos de ese primer borrador, conocidos abreviadamente como *Grundrisse*, fue precedida de la redacción de un texto introductorio al conjunto de su proyecto teórico, en el que abordaba la cuestión del método de la economía política. Dicho texto fue publicado por primera vez en una versión parcial en 1903 por Kautsky, y posteriormente en su versión completa en 1939 como introducción a los *Grundrisse*. Se trata del texto metodológico más importante de Marx, en el que expone los elementos fundamentales del “método científicamente correcto” de una ciencia histórica y social como es la economía política.

Las referencias a este texto en el ámbito del marxismo han sido constantes ya desde su primera publicación, pero son muy pocas las obras dedicadas de manera específica al estudio del mismo. En lengua castellana, ninguna de la amplitud y profundidad de Carlos Fernández Liria *Marx 1857. El problema del método y la dialéctica* (Madrid, Akal, 2019)¹. A lo largo de ella, el autor se confronta de manera exhaustiva con el texto de Marx, que aparece transscrito en su integridad en versión bilingüe, para que el lector pueda constatar la pertinencia del pormenorizado análisis del texto que se realiza a lo largo del libro. La gran dificultad del texto de Marx, derivada tanto de la cuestión que aborda como de la condición

¹ Las referencias textuales que hagamos al libro se indicarán con la página correspondiente entre paréntesis sin más especificaciones.

de manuscrito no preparado para su publicación, hace que la interpretación del mismo resulte sumamente compleja. Ello ha dado lugar a que generalmente se citen frases descontextualizadas o pasajes aislados, pero rara vez se haya emprendido una interpretación global del texto que pueda dar coherencia a la diversidad de planteamientos aquí contenidos. Ello es precisamente lo que lleva a cabo el libro de Fernández Liria, lo que hace de él una obra irrenunciable para el estudio y discusión del pensamiento de Marx relativo a la cuestión del método.

Ciertamente, el libro va más allá del análisis textual, y presenta como resultado del mismo una visión global del objeto y sentido de la crítica de la economía política, que entronca con obras previas del autor sobre el pensamiento de Marx, fundamentalmente *El orden de El Capital*², escrita conjuntamente con Luis Alegre, y *El materialismo*³. Dicha visión global aparece intercalada a lo largo de la confrontación que tiene lugar con el texto de Marx, y es expuesta asimismo en algunos de sus elementos fundamentales en una serie de apéndices que siguen al comentario del texto propiamente dicho, en los cuales se abordan aspectos que van allá de la cuestión del método en Marx e incluso de su pensamiento como tal, y que sirven de fundamentación y aclaración de los planteamientos que están a la base de la lectura de Marx que realiza Fernández Liria. Aunque todos estos textos son de importancia en el conjunto del libro, no constituirán como tales el objeto de mi análisis, que se centrará exclusivamente en la interpretación que en él tiene lugar de la caracterización del método realizada por Marx.

Resulta preciso, en primer lugar, establecer el contexto teórico en el que se encuadra el texto de Marx. Su elaboración tiene lugar tras una fase previa, que había comenzado en 1845, en la que Marx había recalado en una posición empirista, de la que son expresión textos como *La ideología alemana* o *Miseria de la filosofía*. El empirismo de Marx en esos momentos es el resultado de su esfuerzo por sustraerse a la concepción especulativa de la historia de Hegel, tras comprender que la antropología de Feuerbach, que había constituido su marco teórico de referencia en los escritos anteriores a *La ideología alemana*, resultaba inoperante para ello. En base a la mencionada posición empirista, Marx considera que las abstracciones como tales no tienen ningún valor teórico y sirven únicamente para la ordenación del material obtenido de la observación empírica

² Cf. Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero, *El orden de El Capital. Por qué seguir leyendo a Marx*, Madrid, Akal, 2016.

³ Cf. Carlos Fernández Liria, *El materialismo*, Madrid, Síntesis, 1998.

(Marx & Engels, 2014: 22 ss.), estableciendo con ello un dique de contención a la especulación hegeliana.

Lo decisivo de la nueva posición teórica que Marx asume a partir de 1857 es precisamente el *abandono del empirismo* que estaba a la base de su concepción anterior. Ahora Marx se hace plenamente consciente de la función irrenunciable de la abstracción en el proceso de conocimiento teórico, pero para evitar cualquier posible deriva idealista establece la necesidad de referir las abstracciones a la realidad histórica de la que provienen, la cual es reproducida en el ámbito teórico a través de ellas. Considera que dado el carácter general de las categorías abstractas, pueden servir para comprender diversas épocas históricas, pero ello no faculta a un uso suprahistórico de las mismas. Este planteamiento, absolutamente medular en la concepción metodológica de Marx, no sólo establece una cesura con la filosofía hegeliana, sino también con la comprensión y el uso de las categorías por parte de la economía política⁴.

En la caracterización que realiza Marx en la *Introducción de 1857* del método científico correcto, este queda definido como un proceso que consiste en “elevarse de lo abstracto a lo concreto” (45)⁵. Los conceptos que permiten explicar de manera científica la realidad social son el resultado de un proceso de abstracción, que va produciendo conceptos cada vez más simples a partir todo el conjunto de datos que se presentan a la aprehensión inmediata, que Marx denomina lo “concreto representado” y lo califica como una “representación caótica” (43), desde donde no resulta posible el conocimiento de esa realidad. Con ello se pone de manifiesto que el punto del que parte la ciencia no es el mismo del que parte el pensamiento en general. El punto de partida del pensamiento es lo concreto representado, y a partir de ello se va llegando a través del análisis a conceptos cada vez más simples, que son los que constituyen el punto de partida del conocimiento científico. En este trabajo de elaboración de conceptos abstractos de la mayor

⁴ Esto implica la existencia de diferencias sustanciales entre el método de la economía política y el método de Marx, que aunque califique el método de esta como el “método científicamente correcto”, no significa que coincida plenamente con el método que él desarrolla posteriormente en su obra de crítica de la economía política. Las diferencias se deben tanto a la mencionada concepción suprahistórica de las categorías por parte de la economía política, como al carácter de “crítica” que tiene la exposición de Marx, una crítica que no se presenta como adyacente a la exposición, sino que se realiza a través de esta. Sobre esta cuestión puede verse C. Ruiz Sanjuán, 2019: 311 ss.

⁵ Las citas del texto de Marx están referidas todas a la transcripción que aparece en el libro de Carlos Fernández Liria, cuya paginación indicamos entre paréntesis sin más especificaciones, al igual que las citas del autor.

simplicidad posible consiste el proceso histórico a través del que se configura una ciencia⁶. Cuando se han obtenido dichos conceptos se ha de hacer el “viaje de retorno” (*ibid.*), en el que se van generando conceptos cada vez más concretos a partir de los conceptos abstractos de los que se ha partido. Como señala a este respecto Fernández Liria: “El texto deja muy claro que para que la economía, en un momento dado, haya podido partir de lo simple para ir a lo complejo (el método científicamente correcto) ha sido necesario que, en una fase anterior, lo simple haya sido previamente aislado. De modo que, para hacer lo correcto, ha sido necesario hacer antes otra cosa también correcta” (91).

El planteamiento de Marx hace patente, de este modo, que el punto de partida del conocimiento científico ha de estar constituido por conceptos abstractos que no tienen correlato empírico inmediato. Se constata la distancia que se establece aquí con respecto a *La ideología alemana* y los textos posteriores, donde Marx consideraba que había que partir de la observación empírica y atenerse sistemáticamente a ella, quedando limitado el papel de la abstracción a la ordenación del material obtenido empíricamente. Frente a ello, Marx comprende ahora que el conocimiento teórico se mueve necesariamente en el ámbito de la abstracción, y que para aprehender cognoscitivamente lo concreto real es preciso producir conceptos progresivamente más concretos a partir de los conceptos abstractos de partida. De este modo, se establece una separación irreductible entre el orden de lo *real* y el orden del *conocimiento*, que supone una ruptura con toda forma de concepción empirista que entienda el conocimiento como reflejo de la realidad en el pensamiento.

Ciertamente, el conocimiento constituye para Marx una reproducción mental de lo real –y en este carácter reproductivo de algo ya dado se cifra una de las diferencias fundamentales respecto a la filosofía hegeliana–, pero no se trata de una reproducción directa, pues no existe en la realidad empírica ningún referente inmediato de los conceptos abstractos que constituyen el punto de partida del conocimiento científico. A partir de ellos se llega a lo que Marx denomina “concreto de pensamiento”, que puede apropiarse teóricamente de lo “concreto real”, del “todo concreto y viviente ya dado” (45), mientras que

⁶ En relación a ello observa Marx en la *Contribución a la crítica de la economía política* que los fisiócratas han abordado “el problema en una forma compleja, antes de haberlo resuelto en su forma elemental, tal como la marcha histórica de todas las ciencias sólo conduce hacia sus verdaderos puntos de partida a través de gran cantidad de pasos en zigzag” (Marx, 1998: 42).

la representación referida directamente a ello —que en el texto se designa como “concreto representado”— no permite realizar determinación conceptual alguna, por lo que no ofrece más que una imagen indeterminada y difusa de esa totalidad real. El proceso teórico consiste, pues, en *producir* lo concreto de pensamiento para poder *reproducir* a través de ello lo concreto real en el ámbito del conocimiento. Lo que Marx denomina “lo real y lo concreto” (43) es la realidad que constituye el objeto de la ciencia, que es el presupuesto del proceso de conocimiento y como tal es previo e independiente de dicho proceso, y en este sentido se refiere Marx a ello como “la base y el sujeto” (*ibid.*)⁷. Pero esto no implica que se pueda partir directamente de ahí: “El camino no va de la cosa al concepto, sino de conceptos imprecisos a conceptos precisos (...) siempre «a propósito de las cosas», el conocimiento va de representaciones confusas e imprecisas a representaciones precisas y rigurosas. Por lo tanto, el proceso no puede ser descrito como un camino de la cosa al pensamiento, sino como un proceso que, «a propósito de las cosas», va *del pensamiento al pensamiento*” (23).

Una de las principales dificultades del texto de Marx la constituyen los distintos tipos de significación que en él tiene el término *abstracción*, que Fernández Liria distingue con nitidez para aclarar el sentido de los planteamientos de Marx. Por un lado, en el texto se alude con este término a una representación inmediata que no puede determinar conceptualmente la totalidad real a la que se refiere. Marx califica esta forma de aprehensión directa como una “palabra vacía” (43). Frente a estas abstracciones vacías desde las que no se puede llegar al conocimiento de la totalidad real, resulta preciso establecer las abstracciones simples que puedan conformar el verdadero punto de partida del conocimiento. Estas abstracciones simples constituyen el resultado del trabajo de generaciones de científicos que han ido llevando progresivamente el material disperso de las representaciones inmediatas hasta un nivel de concreción suficiente para configurar las categorías fundamentales de una ciencia. Esta distinción es caracterizada por Fernández Liria en los siguientes términos: “Lo primero que hay que advertir es que tenemos ya en juego *dos tipos de abstracciones* totalmente distintas. Por una parte, tenemos unas abstracciones que *se pretenden* muy concretas, pero que

⁷ En pasajes como este en los que el término “sujeto” se determina como supuesto o premisa, y especialmente en los que se presentan más adelante donde este término aparece referido a la sociedad (47), es preciso evitar comprenderlo en el sentido del sujeto cognosciente y tomarlo en la significación de asunto o tema del que se trata, de modo que a lo que se alude aquí con “sujeto” es precisamente al “objeto”, como se insiste en el libro para evitar posibles lecturas sociologistas que puedan entender lo real como un constructo subjetivo de carácter social, que impedirían toda comprensión medianamente coherente del texto de Marx (161 ss.).

son absolutamente abstractas a base de imprecisión y oscuridad. Luego, tenemos unas abstracciones muy diferentes, unas abstracciones elaboradas científicamente, construidas y controladas con una finalidad analítica” (104). Estas abstracciones simples, a diferencia de las primeras, son algo que “ha costado mucho trabajo «analítico» aislarlo”, y se trata de “una abstracción, digamos, de las «buenas», de las que han sido producidas por la práctica teórica, de forma científicamente controlada” (229). Estas abstracciones son ciertamente más precisas conceptualmente que las que constituyen la representación inmediata, aunque son todavía indeterminadas respecto a la totalidad concreta de pensamiento que resulta del proceso teórico y es susceptible de reproducir a nivel cognoscitivo la totalidad real. Pero a partir de ellas es posible producir abstracciones progresivamente más concretas que permitan el conocimiento científico de lo concreto real, algo que no es posible en modo alguno desde el primer tipo de abstracciones.

Con ello se pone de manifiesto que el camino del pensamiento “no parte de lo real y lo concreto, por mucho que se tenga ahí delante desde el principio. Parte de *lo que se pretende concreto pero es, en realidad, una abstracción vaga y confusa*” (70). Y como se indica en relación a ello, el referente del planteamiento de Marx en este sentido lo constituye la filosofía hegeliana: “Marx está imitando sin duda de forma muy explícita el famoso comienzo de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel, en donde este asunto del «pretender fijar lo concreto» recibe un tratamiento casi idéntico” (*ibid.*). Para Hegel, en efecto, el comienzo que constituye lo inmediato es, a pesar de su pretendida concreción, algo meramente abstracto, en el sentido de que carece de determinaciones, mientras que lo verdaderamente concreto es posterior. La certeza sensorial se considera más concreta que el conocimiento científico, al estar referida de manera inmediata a lo concreto real, pero no es capaz de determinarlo conceptualmente, de modo que esa referencia directa es, en realidad, una abstracción vacía. En este sentido, Hegel muestra en la *Fenomenología del espíritu* que el “contenido concreto de la certeza sensorial hace que esta aparezca inmediatamente como el conocimiento más rico, más aún, como un conocimiento de riqueza infinita (...) aparece, además, como el conocimiento más de verdad”, pero en realidad es “la verdad más abstracta y más pobre” (Hegel, 2010: 163).

Del mismo modo, Marx afirma que comenzar con “lo real y lo concreto” sería “falso” (43), lo que significa que no es posible comenzar por aquí en el proceso de conocimiento, porque esa referencia inmediata a lo concreto sería abstracta en su indeterminación. Frente a este tipo de abstracción vaga y difusa, Marx señala la abstracción simple desde la que puede incoarse el proceso

cognoscitivo para llegar a la reproducción mental de lo concreto. Es aquí donde radica el paralelismo entre las concepciones de Hegel y Marx relativas al proceso de conocimiento. Se trata, en ambos casos, de un “rechazo frontal del empirismo. No es posible partir de lo real y concreto, no es posible partir de datos empíricos brutos (...) y con este tan explícito guiño a la *Fenomenología del Espíritu*, se rinde de un justo homenaje a Hegel, respecto a un punto en el que Marx ya no dará marcha atrás” (21). Para Fernández Liria este es el único punto de contacto que existe entre Hegel y Marx, que por lo demás lo considera como el entronque de Marx a nivel epistemológico con el racionalismo moderno: “Lo que de Hegel es utilizado *en este punto* es, sin más, su acuerdo de principio con el racionalismo de Descartes y Galileo y su apartamiento (en este caso, más sarcástico aún) con las ilusiones del empirismo y el positivismo” (78).

En cualquier caso, es importante tener presente que la constatación que reafirma Marx de la función sustantiva de la abstracción en el conocimiento científico le obliga a replantear la crítica al idealismo hegeliano, pues ya no puede criticar a Hegel que parta de abstracciones y se mueva exclusivamente en el ámbito de la abstracción, como había hecho hasta este momento. Marx comprende ahora que el conocimiento se sitúa necesariamente en un nivel teórico que resulta irreducible a lo empírico y que el punto del que parte es más abstracto que su punto de llegada, por lo que la anterior crítica que le objetaba a la filosofía hegeliana que partiera sistemáticamente de conceptos abstractos va a quedar abandonada. Lo que Marx le critica ahora a Hegel es su comprensión errónea del proceso de conocimiento, en tanto que ignora los *supuestos reales* de dicho proceso. Ello conduce a Hegel a afirmar la autosuficiencia del pensamiento, haciéndole caer en “la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento” (45). La crítica de Marx pone de manifiesto que la producción de lo concreto de pensamiento es simplemente el modo en que se produce la “apropiación” de lo concreto real por el pensamiento, pero en absoluto la producción de lo real, que mantiene en todo momento “su autonomía fuera de la mente” (47)⁸.

Como muestra con claridad Fernández Liria, lo que establece el texto de Marx es que el origen de la confusión hegeliana se encuentra en el hecho de

⁸ En última instancia, a lo que se opone Marx es a la comprensión hegeliana de lo real como una especie de lo lógico, que implica que “el concepto ya no será tanto la producción teórica que pretende hacerse cargo de lo real que transcurre en el espacio y el tiempo, como la realidad misma que, transcurriendo en lo lógico, ha hallado –por algún motivo del que la lógica tendrá que hacerse cargo– un *ahí* físico en el que desenvolverse” (203).

que el camino del conocimiento “no va de las cosas al conocimiento”, sino que “va de conocimientos peores a conocimientos mejores”, de modo que “*todo se juega entre conocimientos*” (149). El error de Hegel es consecuencia de que en el conocimiento todo tiene que ver con conceptos y con la relación entre ellos, y la corrección esencial que Marx establece al respecto es que no es cierto que “los pasos que llevan al conocimiento de la cosa sigan el mismo camino que ha producido la cosa en cuestión en la realidad” (156). De modo que Marx se aproxima a Hegel en un sentido, pero se aleja en otro igualmente fundamental. Comparte con Hegel su posición antiempirista y la comprensión del conocimiento como un proceso que va de lo abstracto a lo concreto, pero lo que Marx no puede asumir en modo alguno es que ese proceso lo lleve a cabo el pensamiento por sí mismo, como resultado de una profundización del concepto que se desarrolla sin necesidad de nada externo a él, pues como se indica en un pasaje central de la *Introducción de 1857*, “el movimiento de las categorías (...) aunque sea molesto reconocerlo, recibe únicamente un impulso desde el exterior” (45).

En este sentido, la posición teórica de Marx tiene su referente más próximo en la filosofía de Kant: “Parece difícil no ver con claridad que, cuando Marx está reprochando a Hegel el haber creído que «el concepto se movía por sí mismo», lo que está operando es un monumental regreso a la postura kantiana, negando al concepto, precisamente, esa vitalidad que Hegel está localizando en la dialéctica” (180). En efecto, Marx se está oponiendo, al igual que Kant, a la identificación del orden de lo real y el orden del conocimiento, y para ello establece asimismo una diferencia irreductible entre el *concepto* y la *intuición*, que no queda suprimida en ningún momento en el proceso de conocimiento. Del mismo modo que Kant había criticado que la filosofía wolffiana identificara lo lógico con lo ontológico al considerar la diferencia entre la sensibilidad y el pensamiento como una diferencia interior al pensamiento mismo, Marx se opone a la reducción de la realidad sensible al pensamiento que tiene lugar en la filosofía hegeliana, estableciendo para ello la anterioridad y autonomía de la realidad respecto al conocimiento de la misma⁹.

En definitiva, a lo que se opone Marx es a la pretensión hegeliana de que el pensamiento carece de supuestos fuera de él y se fundamenta a sí mismo, lo que en última instancia lleva a Hegel a identificar el movimiento del pensamiento y el movimiento real. Para Marx, el camino que va de lo abstracto a lo concreto

⁹ De la relación entre las concepciones de Kant y Marx sobre la cuestión del conocimiento me he ocupado en C. Ruiz Sanjuán, 2018: 28-44.

es únicamente el modo en que el pensamiento se apropiá lo concreto real, lo cual tiene que estar “siempre presente en la representación como premisa” (47). De modo que aunque para Marx es el proceso de conocimiento lo que produce lo concreto de pensamiento, dicho proceso tiene sus supuestos en la realidad extramental a la que se refieren de manera inmediata la “intuición y la representación” (45), a partir de las que se llega analíticamente a las abstracciones simples que constituyen el punto de partida del conocimiento científico. La distancia irreductible respecto a la filosofía hegeliana que Marx establece en este punto estriba en que para él lo concreto, aunque es efectivamente un *resultado*, constituye también el *punto de partida*, lo que le lleva a distinguir dos concretos, lo concreto real y lo concreto de pensamiento, mientras que para Hegel se trata de “un único todo concreto”, como declara en la *Ciencia de la lógica*: “Una vez lo ideal es lo concreto, lo que es verdaderamente, pero otra vez igualmente sus momentos son lo ideal, lo eliminado en ello, pero de hecho es sólo un único todo concreto, del cual son inseparables los momentos” (Hegel, 2011: 172), lo que resulta del planteamiento medular del idealismo hegeliano, según el cual las “cosas sensibles individuales están eliminadas como *ideales* en el principio, en el concepto, y aún más en el espíritu” (*ibid.*). El proceso de fundamentación de la filosofía hegeliana consiste justamente en que el resultado incorpore sin residuo su presupuesto concreto. Lo que significa que en Hegel el “primer camino”, el que va de la representación inmediata a la abstracción simple, queda eliminado en el “segundo camino”, en el “viaje de retorno” a lo concreto real. Este engranaje dialéctico de la *Aufhebung* hegeliana queda obturado por principio en el planteamiento de Marx, en tanto que establece una diferencia irreductible entre ambos “caminos” y mantiene siempre el primero como el presupuesto necesario del segundo.

Nos hemos referido anteriormente a los dos tipos distintos de significación del término abstracción que se presentan en el texto de Marx, lo que nos ha llevado a ocuparnos de la relación que existe a este respecto con la filosofía hegeliana. Pero existe aún otra dimensión de la abstracción en el texto de Marx que no es abordada por Fernández Liria, y que resulta de especial relevancia para constatar la distancia que separa a Marx de la economía política, a pesar de reconocer que en términos generales esta opera según el método científicamente correcto. Se trata de la dimensión *real* de la abstracción, a la que se alude ya en diversos momentos de la *Introducción de 1857* y que luego constituirá uno de los ejes teóricos fundamentales de *El Capital*. Marx se refiere a la “existencia histórica” (47) de estas abstracciones, y más adelante señala que son “verdaderas en la práctica” (52). A este respecto indica también en los *Grundrisse* que se trata

de abstracciones que tienen “una existencia *real*” (Marx, 2001: 410), y precisa lo que esto significa en los siguientes términos: “Mientras que lo universal es por una parte sólo una diferencia específica *ideal*, es a la vez una forma real *particular* al lado de la forma de lo particular y lo singular” (*ibid.*). Esto implica que una abstracción sólo puede tener completa validez dentro del contexto histórico en el que las relaciones correspondientes que dicha abstracción expresa se encuentran plenamente desarrolladas. Por consiguiente, dicha abstracción es un *producto histórico*, que únicamente puede presentarse con un “pleno desarrollo intensivo y extensivo” (49) como resultado unas relaciones sociales históricamente determinadas¹⁰.

Para referirse a ello, el sociólogo Alfred Sohn-Rethel acuñó el término “abstracción real” (Sohn-Rehtel, 1989: 46 ss.), que ha tenido una amplísima recepción entre los más diversos autores marxistas, al expresar con suma concreción el estado de cosas al que se refiere Marx¹¹. La categoría abstracta de la ciencia es la expresión conceptual de esta abstracción real. De modo que no se trata simplemente del resultado de un proceso mental a través del que se abstraen los elementos comunes a una multiplicidad de individuos empíricos, sino que son abstracciones *realizadas en la práctica* de los agentes sociales en el modo de producción capitalista. A esta dimensión real de la abstracción es a la que Marx se refiere en la *Contribución* cuando afirma que “esta reducción aparece como una abstracción, pero es una abstracción que se lleva a cabo a diario en el proceso de la producción social” (Marx, 1998: 13), así como en el libro segundo de *El Capital* cuando observa que “los que consideran la autonomización del valor como mera abstracción olvidan que el movimiento del capital industrial es esta

¹⁰ Acerca de esta cuestión dice Marx un poco más adelante en el texto que “las abstracciones más generales surgen únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico” (53).

¹¹ W. F. Haug indica que “esta abstracción, por tanto, reproduce sólo algo que es realidad práctica en nuestra cotidiana existencia social: una «abstracción real», a diferencia de una abstracción meramente pensada” (Haug, 2016: 75). Una interpretación en la que insiste también Michael Heinrich, que afirma a este respecto que “la «abstracción» de la que aquí se trata no es una abstracción que lleven a cabo *conscientemente* los individuos que intercambian (...) sino que se realiza a través de las acciones de estos individuos” (Heinrich, 2001: 209). Esta cuestión también es enfatizada por Helmut Reichelt, que señala que la abstracción lógica es “la comprensión que procesa conceptualmente una abstracción real” (Reichelt, 1996: 102), así como por Alfred Schmidt, que sostiene que “las abstracciones que aparecen en *El Capital* no son del teórico, sino que se cumplen diariamente en la realidad social. Con el surgimiento de un mundo de mercancías, es decir, con la «forma general de valor» de los productos del trabajo, se convierte el carácter abstractamente general del trabajo humano en su carácter específicamente social” (Schmidt, 1972: 33).

abstracción *in actu*" (Marx, 2017: 124). Este modo de comprender las categorías abstractas por parte de Marx implica delimitar necesariamente su validez teórica al contexto históricamente determinado en el que las relaciones sociales de los individuos han producido esa abstracción que se expresa conceptualmente en la categoría científica, mientras que la economía política opera con las categorías como si tuvieran validez atemporal.

Una cuestión metodológica íntimamente conectada con esta de la que sí se ocupa ampliamente Fernández Liria es la de la relación entre el orden *histórico* y el orden de las *categorías*. Y muestra que también en esta cuestión la tradición marxista ha malinterpretado el pensamiento de Marx, y lo ha hecho de las maneras más diversas. En efecto, el marxismo ha sostenido generalmente que en el método de Marx se presenta una correspondencia entre el orden de deducción de las categorías del sistema capitalista y el orden histórico en que han surgido. Pero una lectura detenida del texto de Marx pone claramente de manifiesto que no considera que exista correspondencia alguna en este sentido, como se establece inequívocamente en uno de los pasajes decisivos del mismo: "En consecuencia, sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes" (59). El objeto de investigación de Marx no es en ningún caso el proceso histórico de formación del capitalismo, sino el sistema capitalista ya constituido, y es la relación en la que se encuentran aquí las categorías lo que determina su orden de sucesión en la exposición teórica. Esta ausencia de paralelismo entre ambos órdenes implica que no tiene cabida alguna en el pensamiento de Marx una concepción de la dialéctica como expresión abstracta del desarrollo histórico efectivo, que ha sido la interpretación dominante de la dialéctica en el marxismo tradicional. La imposibilidad de encontrar en Marx, tras el punto de inflexión definitivo que tiene lugar en 1857, ninguna forma de dialéctica histórica, se debe la ruptura irreversible con el historicismo que se produce en este momento. Las consecuencias de esta ruptura las resume Fernández Liria en los siguientes términos: "El saldo es importante, porque esto quiere decir, a la postre, que al estudiar las leyes del capitalismo estaremos estudiando, tan sólo, las leyes *del capitalismo* y no, ni mucho menos, algo así como las leyes *de la historia* en uno de sus momentos (...) Marx ha renunciado ni más ni menos que a insertarse en el abanico de las filosofías de la historia" (248).

Ha habido también en el marxismo otra forma de interpretación errónea de los planteamientos de Marx sobre la relación entre el orden epistemológico y el orden histórico, inducidos porque en una determinada frase se afirma que

el primero es “exactamente el inverso” (59) del segundo. Pero al igual que entre ambos órdenes no hay una correspondencia directa, tampoco la hay inversa¹². Como se establece inequívocamente en diversos pasajes fundamentales del texto, lo único relevante para Marx en lo referente al orden de sucesión de las categorías es su *conexión interna* en la sociedad capitalista, por lo que dicho orden viene determinado por la relación que tienen las categorías entre sí dentro de esta forma de sociedad, independientemente del orden en que hayan aparecido históricamente: “Lo que hay que deducir del texto de Marx no es una correspondencia inversa biunívoca entre el orden epistemológico y el orden histórico, sino más bien algo mucho menos elegante: esos dos órdenes, sencillamente, no tienen nada que ver” (250).

Tras mostrar que la concepción que tiene Marx de su objeto teórico y del método científico correcto excluye por principio toda comprensión de la dialéctica como una teoría general de las leyes que rigen el curso de la historia, Fernández Liria se confronta brevemente con la interpretación de dos relevantes autores marxistas como David Harvey y Michael Heinrich, que sosteniendo también la imposibilidad de entender la dialéctica en esos términos, sin embargo, consideran que la *dialéctica* es operativa en la crítica de la economía política de Marx como forma de *exposición*. Ciertamente se trata de un “sentido muy rebajado en su pretensiones” (209), pues entender la dialéctica como método de exposición del sistema capitalista resulta indudablemente una pretensión muy limitada en relación a la comprensión de la dialéctica como concepción global de la evolución histórica de las sociedades que ha imperado en el marxismo; y a Fernández Liria no le parece que dicho sentido “haga muchos méritos para merecer el calificativo de «dialéctica»” (*ibid.*), cosa que bien puede parecer si se compara con la concepción anteriormente referida del marxismo tradicional o con la concepción hegeliana de la dialéctica, pero es al fin y al cabo el sentido que Marx le dio al término en su obra de madurez. Las menciones de la dialéctica que se presentan en los textos de crítica de la economía política en las que se concreta su significado la refieren al “método de exposición” o a la “forma de exposición”. Y en esto coinciden efectivamente las interpretaciones de Harvey y Heinrich, como las de tantos otros marxistas críticos contemporáneos. Pero ello no significa

¹² Althusser incidió en que no se le debe dar al término “inversión” en esa frase un significado literal: “No podemos tomar esta palabra al pie de la letra por un *concepto*, o sea, por una afirmación rigurosa que extrae su sentido, no de haber sido proferida, sino por pertenecer con pleno derecho a un campo teórico definido”, por lo que a dicho término hay que conferirle en la frase en que aparece “un uso *analógico*, sin rigor teórico” (Althusser & Balibar, 1978: 54).

que coincidan ambos autores en los términos concretos en que interpretan la forma dialéctica de la exposición que tiene lugar en *El Capital*¹³. David Harvey la entiende como una “lógica expansionista” (Harvey, 2014: 64) y habla en relación a ello de “expansión dialéctica” (*ibid.*: 112), algo que Michael Heinrich no sostiene en ningún lugar, sino que entiende que la exposición dialéctica de Marx está dirigida a disolver la apariencia de *inmediatez* y *autonomía* con que se presentan las categorías de la economía política¹⁴, quedando así intrínsecamente vinculada a la crítica de su sistema categorial: “la *crítica* de las categorías que están en la base de la economía burguesa no se realiza desde fuera, sino que tiene que resultar ella misma de la *exposición* dialéctica de estas categorías” (Heinrich, 2001: 175).

A pesar de las diferencias en la comprensión de la dialéctica en Marx que Fernández Liria tiene con estos autores, comparte con ellos el rechazo de la concepción historicista de la dialéctica que ha dominado en la tradición marxista. No es posible por principio tal concepción en la obra de madurez de Marx porque, a diferencia de lo que sucede en sus escritos de juventud, en los que intenta elaborar de diversos modos una concepción global del desarrollo histórico, a partir de 1857 renuncia por completo a esa pretensión y “no se propone ya una teoría general de la historia, sino una obra que aclare en qué consiste el capitalismo de la sociedad capitalista” (29). Sin embargo, la mayor parte de las corrientes del marxismo—no sólo el marxismo ortodoxo, sino también buena parte del marxismo occidental, sobre todo en la versión del marxismo hegeliano—han sostenido que el objetivo último de la teoría de Marx es la elaboración de una concepción general de la evolución histórica, siendo el análisis del capitalismo un elemento integrante de ella¹⁵. Frente a esta interpretación historicista de la teoría de Marx, que en la actualidad se sigue encontrando por doquier, es necesario poner de manifiesto que “Marx no ha descubierto las leyes de transformación del capitalismo en su paso al socialismo. Ha estudiado las leyes de su permanencia. Aunque, eso sí que es cierto, al estudiar de este modo las condiciones en que podría ser

¹³ Aparte de que Harvey hace un uso más laxo del término dialéctica en su interpretación, refiriéndolo en ocasiones al desarrollo de procesos reales, algo que no sucede en ningún momento en la interpretación de Heinrich.

¹⁴ Observa en este sentido que es necesaria “la «exposición dialéctica» para mostrar que lo aparentemente inmediato es algo mediado; la independencia de lo inmediato se manifiesta así como simple apariencia, y permite la crítica a tal modo de uso de las categorías que poseen la apariencia de independencia e *inmediatez*” (Heinrich, 2001: 175).

¹⁵ Como señala en relación a ello Fernández Liria, “el historicismo vergonzoso del que hizo gala la tradición marxista no fue más que una versión «dialéctica» de aquello que Marx mismo tenía más interés en combatir” (241).

«eterno», ha estudiado su *especificidad*, su *eidos*, las claves de su consistencia, abriendo así la posibilidad de que la acción consciente de los seres humanos que tienen que soportarlo pueda acabar con él y sustituirlo por alguna otra cosa (que siempre podrá ser mejor o peor)” (242).

Bibliografía

- ALTHUSSER, L. & BALIBAR, E. (1978). *Para leer El Capital*, México: Siglo XXI.
- FERNÁNDEZ LIRIA, C. (1998). *El materialismo*, Madrid: Síntesis.
- (2019). *Marx 1857. El problema del método y la dialéctica*, Madrid: Akal.
- FERNÁNDEZ LIRIA, C. & ALEGRE ZAHONERO, L. (2010). *El orden de El Capital. Por qué seguir leyendo a Marx*, Madrid: Akal.
- HARVEY, D. (2014). *Guía de El Capital de Marx. Libro I*, Madrid: Akal.
- HAUG, W. F. (2016). *Lecciones de introducción a la lectura de El Capital*, Barcelona: Laertes.
- HEGEL, G. W. F. (2010). *Fenomenología del espíritu*, Madrid: Abada.
- (2011). *Ciencia de la lógica*, Madrid: Abada.
- HEINRICH, M. (2001). *Die Wissenschaft vom Wert*, Münster: Westfälisches Dampfboot.
- (2008). *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*, Madrid: Escolar y Mayo.
- MARX, K. & ENGELS, F. (2014). *La ideología alemana*, Madrid: Akal.
- MARX, K. (2001). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, México: Siglo XXI.
- (1998). *Contribución a la crítica de la economía política*, México: Siglo XXI.
- (2017). *El Capital. Crítica de la economía política*, Madrid: Siglo XXI.
- REICHELT, H. (1996). “Warum hat Marx seine dialektische Methode versteckt”. *Beiträge zur Marx-Engels-Forschung. Neue Folge*, pp. 73-110.
- RUIZ SANJUÁN, C. (2018). “La concepción del método en Marx y su relación con la filosofía de Kant”. *Con-Textos Kantianos*, vol. 8, pp. 28-44.
- (2019). *Historia y sistema en Marx. Hacia una teoría crítica del capitalismo*, Madrid: Siglo XXI.

- SCHMIDT, A. (1972). "Zum Erkenntnisbegriff der Kritik der politischen Ökonomie", en: Euchner, W. & Schmidt, A. (eds.): *Kritik der politischen Ökonomie heute. 100 Jahre "Kapital"*, Frankfurt a.M.: Europäische Verlagsanstalt, pp. 30-43.
- SOHN-RETHEL, A. (1989). *Geistige und körperliche Arbeit. Zur Epistemologie der abendländischen Geschichte*, Weinheim: VCH Verlagsgesellschaft.

Recibido: 08/04/2021

Aceptado: 29/06/2021

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0

